

atrás a todos los rebeldes e incrédulos para el juicio. ¡Qué lugar más terrible es el infierno, el de castigo eterno para los que rechazaron la gracia de Dios!

Querido lector, ¿dice el Señor Jesús a ti: "Eres mío"? O ¿tendrá que decirte más tarde: **"Apártate de Mí"**? (Mateo 25:41). Todavía está llamado con tierna voz: **"Al que a Mí viene, no le echo fuera"** (Juan 6:37).

"Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, que resucitó al tercer día, según las escrituras" (1ª Corintios 15:3-4).

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se manda gratis al que la solicite.

atrás a todos los rebeldes e incrédulos para el juicio. ¡Qué lugar más terrible es el infierno, el de castigo eterno para los que rechazaron la gracia de Dios!

Querido lector, ¿dice el Señor Jesús a ti: "Eres mío"? O ¿tendrá que decirte más tarde: **"Apártate de Mí"**? (Mateo 25:41). Todavía está llamado con tierna voz: **"Al que a Mí viene, no le echo fuera"** (Juan 6:37).

"Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, que resucitó al tercer día, según las escrituras" (1ª Corintios 15:3-4).

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se manda gratis al que la solicite.



Número 914

MENSAJES del AMOR de DIOS



"Es Mío"



Número 914

MENSAJES del AMOR de DIOS



"Es Mío"

“Es Mío”

Vea esta niña con el corderito recién nacido en sus brazos. Es su único tesoro. Lo quiere mucho. Dice: “Es mío.”

Vive a casi cuatro mil metros sobre el nivel del mar en un estéril campo azotado por vientos fuertes y tan falto de atractivos como la pared de adobe al fondo. ¡Pobre niña! No tiene buenas ropas, ni una camita cómoda, ni juguetes. Come solamente de la comida más sencilla y no goza de muy buena salud. Procura satisfacer sus afectos, llevando el corderito en sus brazos, del cual puede decir: “Es mío.”

Tal vez la niña no lo sepa todavía, pero hay un buen Pastor que la quiere mucho y dice: “Ella es mía.” ¿Quién será? ¡Es Jesús!, el bendito Hijo en la Trinidad, al cual el Padre, el buen Dios de amor, envió al mundo para rescatar **“lo que se había perdido”** (Mateo 18:11).

Cuando Jesús estuvo aquí, tomó los corderitos — los niños — **“en los brazos”** (Marcos 10:16) y los bendijo. ¡Oh, cuán amoroso es este buen Pastor! Tiene un corazón

muy tierno aunque sabe que nosotros somos pecadores culpables ante el Dios tres veces santo y todos merecedores del juicio. Por amor a nosotros, entonces, hizo una cosa sublime: murió por los pecados de cuantos creyesen en El. **“Cristo . . . murió por los impíos”** (Romanos 5:6). ¡Qué maravilla! Qué amor tan grande! Y para que no dudásemos del éxito de Su gran obra de redención llevada a cabo en la cruz, ¡Dios le resucitó de los muertos, **“el gran Pastor de las ovejas”** (Hebreos 13:20), todopoderoso para salvar! Ensalzado ahora **“a la diestra de la Majestad en las alturas”** (Hebreos 1:3), puede **“salvar eternamente a los que por El se allegan a Dios”** (Hebreos 7:25).

Entonces, ¿qué dice el gran Pastor del que cree de corazón en El? Dice: **“Es mío. Morí para redimir a este corderito. Lo quiero mucho. Es mío. No perecerá para siempre.”**

Pero ¿cuál será la parte del que no quiere creer en el Hijo de Dios? ¡Que terrible! **“¡No verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”** (Juan 3:36).

Cuando venga el Señor Jesús, se llevará a todos los suyos a la casa del Padre, dejando

“Es Mío”

Vea esta niña con el corderito recién nacido en sus brazos. Es su único tesoro. Lo quiere mucho. Dice: “Es mío.”

Vive a casi cuatro mil metros sobre el nivel del mar en un estéril campo azotado por vientos fuertes y tan falto de atractivos como la pared de adobe al fondo. ¡Pobre niña! No tiene buenas ropas, ni una camita cómoda, ni juguetes. Come solamente de la comida más sencilla y no goza de muy buena salud. Procura satisfacer sus afectos, llevando el corderito en sus brazos, del cual puede decir: “Es mío.”

Tal vez la niña no lo sepa todavía, pero hay un buen Pastor que la quiere mucho y dice: “Ella es mía.” ¿Quién será? ¡Es Jesús!, el bendito Hijo en la Trinidad, al cual el Padre, el buen Dios de amor, envió al mundo para rescatar **“lo que se había perdido”** (Mateo 18:11).

Cuando Jesús estuvo aquí, tomó los corderitos — los niños — **“en los brazos”** (Marcos 10:16) y los bendijo. ¡Oh, cuán amoroso es este buen Pastor! Tiene un corazón

muy tierno aunque sabe que nosotros somos pecadores culpables ante el Dios tres veces santo y todos merecedores del juicio. Por amor a nosotros, entonces, hizo una cosa sublime: murió por los pecados de cuantos creyesen en El. **“Cristo . . . murió por los impíos”** (Romanos 5:6). ¡Qué maravilla! Qué amor tan grande! Y para que no dudásemos del éxito de Su gran obra de redención llevada a cabo en la cruz, ¡Dios le resucitó de los muertos, **“el gran Pastor de las ovejas”** (Hebreos 13:20), todopoderoso para salvar! Ensalzado ahora **“a la diestra de la Majestad en las alturas”** (Hebreos 1:3), puede **“salvar eternamente a los que por El se allegan a Dios”** (Hebreos 7:25).

Entonces, ¿qué dice el gran Pastor del que cree de corazón en El? Dice: **“Es mío. Morí para redimir a este corderito. Lo quiero mucho. Es mío. No perecerá para siempre.”**

Pero ¿cuál será la parte del que no quiere creer en el Hijo de Dios? ¡Que terrible! **“¡No verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”** (Juan 3:36).

Cuando venga el Señor Jesús, se llevará a todos los suyos a la casa del Padre, dejando